

¡Oh Misterio de amor! Que piense y sienta altamente de ti y que me conduzca según estos buenos sentimientos. ¡Virgen inmaculada! Comunicadme parte de esa ciencia con la que Vos tantos progresos hicisteis en el camino de la santidad. Amén.

FIN DEL TRATADO VII



APÉNDICES

Á LA HISTORIA DE LA EUCARISTÍA (1)

I

Sarcófago de Écija.

Écija, la ciudad levítica andaluza por antonomasia que, junto á las pintorescas vegas del caudaloso Genil, supo levantar docenas de hermosos templos al Dios del sagrario, defendidos por soberbias torres que les dan aspecto de fortalezas temibles, mezclado el perfume religioso con la esencia de la flor en sus bellos campos cultivada, no podía por menos de ofrecer á la consideración del hombre reflexivo especialidades varias en el orden eucarístico, ya que el clero y el pueblo al unísono, en mejores días, supieron mezclar sus voces, reforzadas por los acordes del órgano y de las bandas populares, para elevarlas en himnos de agradecimiento al Dios de los altares.

En 1885, al abrirse los cimientos para la construcción de una capilla de Ntra. Sra. del Valle, junto al templo de Santa Cruz, á la profundidad de unos cuatro metros, encontröse un tosco pavimento de gran espesor, formado con ladrillos, y sobre éste el sarcófago en cuestión, que mide 2'17 de largo por 0'60 de ancho y 0'74 de altura, ms. Respecto de este monumento, diversos anticuarios y arqueólogos han emitido su acreditada opinión, y nosotros, no porque nos guste enmendar á nadie, sino por haber visto en él una memoria palpablemente eucarística es por que nos corresponde hacer tocante al mismo un estudio minucioso.

Valiéndome de las *Proezas astigitanas* que su autor, mi cariñoso amigo y compañero, tuvo la galantería de ofrecerme, así como de acom-

(1) Datos recogidos después de publicados los tomos III, IV y V de nuestra *Enciclopedia*.

pañarme en mi breve excursión á Écija, al objeto único de visitar sus monumentos arqueológicos más notables, la descripción del importante sarcófago es, como describe el autor citado (1): «Hállase dividido este lado (el anterior) en tres grupos á lo largo. El primero figura un cedro á cuyo tronco hay atado un carnero; á continuación y de espaldas al cedro se encuentra un venerable anciano, empuñando en la diestra una espada, teniendo oculta la siniestra tras de un ara, y sobre su cabeza la inscripción griega que significa «Abraham;» delante del anciano un ara griega con haz de leña encendido; al lado opuesto del ara y de cara al anciano un joven con la cabeza inclinada en señal de resignación, las manos atadas á la espalda y otro letrado en dicha lengua que se traduce «Isaac;» los dos personajes están de perfil, visten túnica suelta y corta hasta encima de la rodilla y llevan la cabeza descubierta y los pies descalzados. Evidentemente representa este grupo el sacrificio de Isaac, á manos de Abraham. El cuerpo central ostenta la figura de un hombre de edad viril, llevando sobre sus hombros á un carnero de largos y retorcidos cuernos, cuyas piernas están sujetas con ambas manos por delante sobre el pecho, lo cual no le impide empuñar en la izquierda un báculo; crúzale el pecho del hombro derecho al costado izquierdo una cuerda como de zurrón, y á sus pies pacen dos ovejas, una en cada lado, y ambas de cara á la figura: mira ésta de frente, con túnica corta y atada á la cintura por vestido; á los pies sandalias abotinadas; descubierta la cabeza, y á uno y otro lado de ésta, la palabra griega que significa «Pastor,» porque, en efecto, representa al «*Buen Pastor*.» Por último: destácase en el tercer grupo un personaje también de frente y de edad viril con los brazos abiertos en forma de cruz, la cabeza descubierta y sandalias abotinadas á los pies. Sobre la túnica corta y ceñida, lleva manto recogido por delante al rededor del cuello y suelto por detrás. Á los lados de la cabeza se lee la inscripción griega «Daniel.» De la parte media de la figura se arranca á derecha é izquierda una *tenia* ó cinta que se continúa, en línea recta, por un lado, hasta el borde del sepulcro y por el otro hasta la base, formando á cierta distancia ángulo recto y quedando este cuerpo dividido horizontalmente en dos partes iguales, superior é inferior. Esta cinta cierra, conteniendo dos leones, uno en cada lado de la figura y de espaldas á ella, en actitud reposada, sentados sobre sus patas traseras, levantados sobre las delanteras y con las caras vueltas á la figura. No cabe duda que este relieve representa á Daniel en el lago de los leones.»

Por la completa descripción que precede hay que convenir en que el sarcófago en cuestión es de estilo bizantino, declarándolo, no sólo sus inscripciones griegas, sino también los rasgos de las imperturbables fisonomías y demás líneas, algunas imperfectas, de los miembros y vestidos

(1) Última edición, pag. 157 y 158.

de los personajes, como asimismo la época en que debió ser tallado, que puede remontarse muy bien al tiempo de Constantino ó muy poco después, esto es: del siglo IV al V. Mi aserción se confirma, porque:

Dicho sarcófago perteneció sin duda á la necrópolis de la primitiva iglesia episcopal astigitana, la que al tiempo de la irrupción mahomética fué convertida en mezquita, trasladándose el culto católico á otro santuario que ocupaba lo que es hoy parroquia de Sta. Bárbara. En este concepto la necrópolis fué profanada como también el sarcófago, ya que en el interior de éste encontráronse fragmentos de huesos y tierra, cubiertos por tres fragmentos de losa, hundiéndose y macizándose el edificio de la parte superior de la catacumba, bien al tiempo de la devastación musulímica, bien cuando fué derribada la mezquita. Mas no es improbable aconteciese esto en el primer caso, porque á unos pocos metros antes de llegar al lugar donde fué encontrada la tumba que estudiamos, levántase un grandioso arco mudéjar, ornado de preciosa filigrana que acredita haber sido pórtico de alguna capilla ó dependencia árabe adosada á la mezquita. La necrópolis cristiana en cuestión debió ser de bastante capacidad, no sólo por lo que fué en lo antiguo la *Astigis* católica, sino por el hecho del sarcófago que, pudiendo ser de algún gran personaje, ó por lo menos de familia bien acomodada, ocupaba lugar preferente de la catacumba. He ahí por qué soy de opinión que dicha necrópolis puede extenderse á bastantes metros de radio, y que el mencionado sarcófago no debió estar solo, debiendo conservarse todavía algunos otros sarcófagos similares, ó por lo menos algunas tumbas cristianas, cuya exploración convenía llevarse á cabo la parroquia de Sta. Cruz ayudada del Ayuntamiento de Écija, para ennoblecer la gloriosa historia de este leal pueblo, robustecer el arte cristiano, y sobre todo para añadir una prueba más en obsequio de la Religión Católica, objeto que me propongo al extenderme en esta clase de consideraciones.

En el supuesto indicado, dicho sarcófago no puede bajar á una época posterior al siglo VII. En efecto:

Examinando á fondo la antigüedad de los bajo relieves, venimos en conocimiento que el grupo de la derecha, que representa el sacrificio de Abraham, está de muy perfecta conformidad con algunas representaciones del mismo sacrificio en las catacumbas romanas (1), que sin duda pertenecen al tiempo de calma ó paz de los siglos II y III: las mismas figuras, los mismos caracteres, las mismas líneas. El grupo del centro, que representa al Buen Pastor, está tomado ciertamente del *Buen Pastor* de las catacumbas romanas, que se diferencia muy poco, á veces es el mismo Pastor de los romanos y griegos, de los cuales, por cierto, tomaron sus dibujos los artistas cristianos primitivos: la misma posición del hermoso joven y del cordero ó carnero, la misma clase de vestiduras

(1) Boldeti. Osserv. tab., pag. 298, n.º 10.

y las mismas ovejas á su alrededor. El tercer grupo recuerda á Daniel en el lago de los leones, que por más que se halla vestido con túnica y *pallium*, (circunstancia muy digna de notar por cuanto hay pocos ejemplares de lo mismo,) podemos afirmar que su representación exacta aparece en dos frescos del cementerio de Priscila (1), y en un antiquísimo sarcófago de Rávena (2). Los tres grupos pertenecen á una misma fórmula hierática, y no hay duda que, debido á ella, pudieron pertenecer muy bien al siglo III, en los años de relativa paz; que, por más que haya arqueólogos (3) que afirmen que los sarcófagos ornados con asuntos bíblicos é incontestablemente cristianos son de una época posterior á Constantino; pero también es cierto que afirman que, como excepción, los hubo en épocas anteriores, precisamente en los años de relativa paz. ¿Acaso el sarcófago de Écija no pudo ser de estos tiempos? Tan sólo tiene contra su favor la imperfección de algunos miembros y líneas; esto, á la verdad, puede atribuirse á la falta de pericia en el artista, pero que en último término, debido á esta postrer circunstancia, puede perfectamente fijarse del siglo IV al V.

Si del estudio artístico pasamos al estudio fundamental de nuestro objeto, al estudio eminentemente cristiano, para ver al través de esas creaciones bíblico-artísticas los dogmas y la moral católicos, aspiración de todo hombre de estudio, sinceramente religioso, debo observar que los bajo relieves del sarcófago son puramente icónicos. Ha dicho el ilustrado P. Moga, al hacer un estudio sobre el mismo objeto (4), que «dichos importantes bajo relieves venían á ser simples figuras decorativas que forman y constituyen el más precioso ejemplar de la continuación en la Iglesia hispano-goda de los elementos iconográficos del arte cristiano primitivo, opinando dicho Padre que se disminuye y hasta se rebaja su verdadero mérito al pretender hallar en las figuras una significación alegórica para colegir de quién pudieron ser los restos que encerraron.» El Dr. Sales Ferré (5), dándoles un valor simbólico, pretende ver en ellos el difunto sepultado en dicha tumba, armonizando dichos símbolos con las virtudes que pudieron animar al difunto, y deduciendo que pudo ser muy bien éste un honorable prelado de la Iglesia con las excelentes cualidades que revelan Isaac, el Buen Pastor y Daniel.

Pero, ciertamente, no puedo convenir con dichos respetables señores por cuanto, penetrando en el fondo del asunto, veo algo diverso de esas observaciones que no pasan de probables. En primer lugar, teniendo presentes los puntos anteriores no es verisímil que los bajo relieves fuesen simples figuras decorativas que constituyen el más precioso ejem-

(1) Botari, t. CLXVII—CLXX.

(2) Ciampini. Vet. mon., II, pag. 7, tab. III.

(3) Martigny, Dict. de antig., art. Sarcófago.

(4) Carta á *El Comercio de Andalucía*.

(5) Memorias en la *Revista de España*.

plar de la continuación en la Iglesia hispano-goda de los elementos iconográficos del arte cristiano primitivo, pues hemos visto que deben ser anteriores á la Iglesia hispano-goda; y que no tanto pudieron indicar las virtudes del varón cuyos restos encerraran, cuanto un objeto más elevado y de más alta trascendencia. Repito que los bajo relieves son en realidad absolutamente icónicos. En la edad primera de la Iglesia, circunstancia que duró varios siglos, debido al *secreto de los misterios*, que ya hemos explicado en otro lugar, el dogma como la moral y la liturgia en cuanto tenían relación con el público, no eran expresados según son, antes bien, el símil, la figura, el símbolo, en una palabra, venía á envolver, por decirlo así, la realidad del Cristianismo que se intentaba dar á conocer, y de este modo eran presentados á los fieles. Los infieles, á la verdad, no podían entender una palabra de aquellos enrevesados gerglíficos, que hasta causábanles hastío y coraje, tratando de simplezas unos emblemas cuya traducción literal era el dogma ó el misterio en ellos encubierto. La primitiva Iglesia, á fuerza de tantos simbolismos, había llegado á formar una perfecta escritura y un completo arte simbólico, lo cual nada tenía de extraño científicamente, por cuanto la manera de expresarse por medio de figuras era connatural á los griegos y á los judíos de quienes los primeros cristianos adoptaron ese arte puramente convencional. El mismo Jesucristo habló á sus discípulos casi siempre por medio de parábolas. He ahí por qué los artistas cristianos, de acuerdo con los santos P.P. primitivos, hicieran uso del lenguaje bíblico, que en tantas hermosísimas figuras abunda, para expresar todo un curso de Religión Cristiana. Por consiguiente; al pintar, grabar ó esculpir en los sarcófagos, y anillos y piedras murales un asunto bíblico ó convencional, pero adaptable á la tesis que se proponían, querían manifestar, no aquel asunto bíblico ni esta figura convencional, sino el objeto por ellos declarado. Por lo cual asegura el sabio Mr. D' Rossi (1) que «está demostrado por casi innumerables ejemplos que el espíritu esencial de la simbología cristiana consiste en presentar ciertos símbolos y ciertas alegorías como asuntos históricos, sacados de los Libros santos y que no podría suponerse con alguna verisimilitud que los artistas hayan querido sencillamente recordar el sentido directo de esos hechos al trazar su imagen.» En este concepto, el sarcófago ecijano no puede constituir una simple figura decorativa, como tampoco puede revelar simplemente las virtudes con que brilló el varón cuyos restos conserva la tumba. Por cierto: cuando los primitivos fieles intentaban dar á conocer al personaje difunto, ó bien encerraban con él algunos utensilios que más usara en vida, ó también pintaban ó esculpían sobre las paredes de la tumba los principales instrumentos de la profesión ó cargo que había desempeñado, los cuales, aunque no muy evidentes á los ojos profanos, lo eran sin embargo á los

(1) Véase Martigny, art. Eucharistia.

fieles. He ahí por qué los asuntos convencionales, tomados del reino animal, como los asuntos bíblicos, al ser representados sobre los sarcófagos, no se dirigen á hablar del difunto en ellos depositado, sino de otros asuntos religiosos más importantes y generales. Venían á constituir una fórmula hierática para todos los países, no extrañando por tanto que lo mismo en Roma que en África, España y Francia, estén representados los mismos asuntos para revelar, no hay que dudarlo, los propios Misterios de la Religión.

En este concepto debemos estudiar lo que significan los bajo relieves del sarcófago de *Astigis*, que por su representación eminentemente eucarística ocupa tan preferente lugar en esta Obra.

Los tres grupos, independientes entre sí, simbolizan á Jesucristo; éste es un hecho que procuraré demostrar, como también que se refieren á Jesucristo en el Sacramento. Vayamos por partes. El sacrificio de Abraham era en lo antiguo viva y exacta representación del Sacrificio de la Cruz. Abraham, figura del Padre Eterno, que sacrifica ante un ara á su hijo Isaac, el cual, obediente, no sólo lleva la leña del sacrificio, sino que, humilde y desnudo, como el Salvador, se dispone para ser inmolado. Todos los Santos P.P. han visto en este asunto bíblico una imagen perfecta del sacrificio cruento de Cristo, hecho que es reforzado por cuanto los primitivos artistas no daban á conocer jamás en general la pasión y muerte del Salvador, como no fuera por medio de este símbolo; todo lo más, aunque raras veces, se contentaban con representar á Jesús entregado por Judas ó puesto ante Pilato. Pero, ¿no es el sacrificio de la Misa exacta reproducción del sacrificio del Calvario? ¿Es improbable que con una sola representación quisieran los primitivos fieles recordar ambos sacrificios, y aun particularmente éste, que es aplicación de los méritos del de la Cruz? Nótese que Isaac, permitiéndolo Dios, no fué inmolado por más que el mérito estaba conseguido; en su lugar lo fué el carnero, cuyos cuernos enredados tenía en un zarzal no lejano. Ahora bien: tanto en la antigüedad como al presente, ¿no es el carnero figura de la santa Eucaristía, según he demostrado en otro lugar, que se inmola diariamente en sustitución del sacrificio de la Cruz?

Al hablar del Buen Pastor, ¡qué ideas tan gratas, y qué campo de operaciones tan inmenso no se agolpa á los ojos! Lo hemos estudiado en diversos lugares de esta ENCICLOPEDIA, y creo haber evidenciado que el Buen Pastor, según es representado en el bajo relieve del sarcófago, es símbolo adecuado de Jesucristo Sacramentado que toma á sus ovejas, los cristianos, y las apacienta con sus carnes purísimas. El personaje que representa al Buen Pastor lo he publicado solo, sin las ovejas y sin los demás grupos, en el tomo III, pag. 276, porque en aquél lugar bastaba dicha representación. Léase el epitafio que S. Abercio mandó colocar sobre su tumba, (tomo III, pág. 44) y veráse que dicho santo era discípulo del immaculado Pastor que apacienta las ovejas, y también á él con el

Ychthys, el espiritual alimento de la Eucaristía. Éste es uno de los asuntos más antiguos del arte cristiano, quizá de principios del siglo II, para representar al Salvador en todos sus Misterios, pero muy en especial en su bello Misterio del Altar. Tertuliano lo indica como sirviendo para la decoración de los vasos sagrados (1). He ahí por qué las imágenes del Buen Pastor fuesen tan familiares á los primeros fieles, ya que lo pintaban, no sólo en los muros de las catacumbas, sino que lo cincelaban también sobre las losas de los sarcófagos y sobre toda clase de anillos y vasos dorados. Las liturgias antiguas estaban nutridas de ideas y sentimientos análogos. En un sacramentario romano, anterior al siglo VIII, se lee una oración *post sepulturam*, en la que se indica que el justo, después de muerto, satisfechas sus deudas y reconciliado con el Padre, es llevado en hombros del Buen Pastor para gozar de las delicias del Rey eterno en compañía de los santos. Es Jesucristo quien por modo de Viático se da al alma para llevársela á la gloria.

En el tercer grupo destácase el profeta Daniel en el lago de los leones, en cuya postura representa inmediatamente los sufrimientos, la paciencia y la oración del Salvador en la cruz; pero Jesucristo hállase también en estado de preciosa víctima en la Misa. ¿Será, por lo tanto, inverisímil que, al pretender figurar al Salvador atormentado en la Cruz, no quisiesen representarle atormentado por los hombres en el Altar? Además, Daniel es frecuentemente representado en las catacumbas, recibiendo de manos del profeta Habacuc unos panes para ser confortado con ellos, los cuales simbolizan la Sagrada Eucaristía, cuya representación, aunque no tenga lugar en este grupo, habla muy alto en favor de que los fieles no dejaban de considerar en la persona de Daniel á Jesucristo, expiando nuestras faltas en el Sacrificio incruento de la Misa.

Finalmente, no debemos omitir la circunstancia de la posición del sarcófago ecijano, que viene á realzar en todo su colorido mi aserción de que los bajo relieves en él cincelados son eminentemente eucarísticos. En efecto: dicho sarcófago no tiene más que una cara esculpida, las restantes y su parte inferior están para empotradas en la pared, al nivel del suelo; por lo cual conjeturo que este importante monumento construyóse para un *arcosolium* que, á imitación de los sarcófagos en los *arcosolium* romanos, sirvió, como lo eran éstos con frecuencia, para celebrar sobre su parte superior el adorable Sacrificio de la Misa, circunstancia que, á más de consolidar nuestra opinión respecto á la antigüedad de su fecha, viene á demostrarnos con luz meridiana el hecho notable de que sus iconografías son eucarísticas.

(1) De pudicit., VII y X.

II

Variedades eucarísticas astigitanas.

Los sagrarios astigitanos ofrecen una particularidad muy notable, á mi modo de ver. El tabernáculo no tiene su asiento, como de ordinario, en el plano de altar, sino que, perforado el retablo, donde es uso colocarlo, da paso á un precioso camarín, con sus puertas correspondientes, dentro del cual se halla el altar del Sacramento, engalanado por demás. Así están los sagrarios de Santiago, Sto. Domingo y Sta. María, la cual presenta además la particularidad de estar su sagrario en una capilla, verdadera iglesita, con todos sus minuciosos accesorios, ostentándose el tabernáculo por delante de un bonito facsímile de la gruta de Lourdes y ofreciendo el cancel, que da entrada al sagrario, tallado en ocho hermosos bajo relieves, representaciones bíblicas, á saber: la Mesa con los panes de la proposición; David, ostentando la cabeza de Goliat; Moisés, rompiendo las tablas de la ley; el Campamento hebreo; el Cordero con el libro de los siete sellos; el sacrificio de Abraham; los sacrificios de la antigua ley; y Oza, herido por haber tocado indignamente el Arca.

Asimismo, algunos de los camarines son de gusto muy raro. Perforados por diversas partes los retablos que dan acceso al camarín, semejan-do á capillas ornadas con gusto exquisito, dentro de las cuales se exhiben imágenes de los santos, al pasar los rayos de luz multicolora á través de las referidas perforaciones, después de bañar con potentes claridades el trono de la imagen, en el camarín venerada, el golpe de vista ofrecido por un espectáculo semejante es sorprendente, hermosísimo. Un vergel primoroso, y una cueva de estalactitas y estalagmitas asoman á la imaginación al contemplar un camarín semejante. Tal es el de la Virgen del Rosario del templo de Sto. Domingo, que, para que semejara más á las comparaciones indicadas, fué vestido del churrigueresco estilo.

III

Novísimo decreto.

S.S. Pío X, Q. D. G., á todos los fieles que, acompañando al Santísimo Sacramento en las procesiones, rezaren un Padrenuestro, Avemaría y Gloria, añadiendo después por diez veces: *Alabemos en todo momento al Santísimo Sacramento*, y se responda: *Ahora y siempre sea alabado nuestro Dios Sacramentado*, repitiéndose hasta que acabe la procesión los Padrenuestrros y las referidas plegarias, concede 300 días de indulgencia, aplicables á las almas del Purgatorio. No obstante cualquiera otra cosa en contrario. En la Audiencia de S.S., habida el 30 de Julio de 1906.—*Casimiro Card. Gennari.*

IV

Alianza sacerdotal eucarística.

Á última hora hemos tenido noticia del Breve de S.S. Pío X, Q. D. G., fecha 10 de Agosto de 1906, por el cual se crea la Archicofradía arriba titulada, y que tenemos el gusto de reproducir íntegramente en este lugar:

PÍO PAPA X

PARA PERPETUA MEMORIA

Siguiendo las huellas de Nuestros Venerables Predecesores, hemõs procurado enriquecer con singulares dones y privilegios, las piadosas Confraternidades instituidas para ejercer obras de piedad y caridad, á fin de que, favorecidas con éstos, logren más abundantes frutos en el campo del Señor. No se nos oculta que justamente merece contarse entre éstas la piadosa Asociación de Sacerdotes, que con el título de «Alianza Sacerdotal Eucarística,» existe canónicamente instituída en la Iglesia de San Claudio, de esta nuestra Ciudad; y por lo tanto, accediendo á los deseos del amado Hijo Edmundo Tenaillón, Procurador general del Instituto de Sacerdotes del Santísimo Sacramento, hemos creído oportuno enriquecer con singulares gracias é indulgencias esta Asociación tan fructífera, que, en estos tan difíciles tiempos, se propone promover entre los fieles el uso de la Comuniõn frecuente y cotidiana, al tenor del Decreto del 20 de Diciembre de 1905, *Sacra Tridentina Synodus*. Por tanto, y confiados en la misericordia del Dios Omnipotente, y en la Autoridad de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, concedemos á todos y cada uno de los Sacerdotes que ahora y en lo sucesivo se agreguen á la dicha liga Eucarística, el indulto personal de altar privilegiado, tres veces en semana, *servatis servandis*, siempre que no gocen de esta gracia por otro título; que, desde la hora anterior al alba, hasta una hora antes de la puesta del sol, puedan administrar la Sagrada Comuniõn, y que puedan celebrar desde una hora antes de la aurora, hasta la hora posterior al mediodía. Que, previas las obras acostumbradas, en las Fiestas principales de Nuestro Señor, de la Santísima Virgen y de los Santos Apóstoles, puedan lucrar todos los años indulgencia Plenaria, aplicable á los difuntos; y que, dentro de los triduos eucarísticos que se celebren con arreglo á las tablas de la Liga, después de la Comuniõn general, puedan bendecir al pueblo cristiano asistente con el Crucifijo, haciendo la señal de la Cruz, y guardadas las fórmulas y ritos prescriptos al efecto, con indulgencia Plenaria. Concedemos, además, CCC días de indulgencias á todas las obras de piedad que se practiquen, según los fines de

esta Liga Eucarística, por los Sacerdotes pertenecientes á ella, y por último, facultamos á los Confesores, debidamente aprobados, que se hallen inscriptos en esta Alianza Eucarística Sacerdotal, para que concedan, una vez en semana, indulgencia Plenaria á los penitentes que, diaria, ó casi diariamente, reciban la Comunión. Erigimos, además, en virtud de Nuestra Autoridad Apostólica, y de un modo perpetuo, la predicha Asociación intitulada «Alianza Eucarística Sacerdotal,» canónicamente establecida en la Iglesia de S. Claudio, en Archiconfraternidad primaria, con los privilegios acostumbrados. Autorizamos, *ad perpetuum*, á los moderadores y oficiales presentes y futuros de esta Archiconfradía, para que puedan agregar á ella las sociedades del mismo nombre, erigidas ó que se erigiesen en todo el orbe de la tierra, guardadas las ordenaciones Apostólicas y las del Papa Clemente VIII, Nuestro Predecesor, de feliz recordación, y comunicarles válida y lícitamente todas las indulgencias y gracias concedidas por virtud de Nuestra Autoridad Apostólica. Decretamos, finalmente, que estas nuestras Letras siempre sean firmes, válidas y eficaces: que tengan y alcancen plenos é íntegros efectos, y que por todos aquéllos á quienes corresponda y pertenezca en cualquier tiempo, se les presten el mismo respeto y por los jueces ordinarios ó delegados, los que declararán nulo y de ningún valor cuanto en contrario de éstas, á sabiendas ó ignorantemente, fuese intentado por alguien con cualquier motivo. No obstante las Constituciones y Ordenaciones Apostólicas en contrario.—Dado en Roma, junto á San Pedro, bajo el Anillo del Pescador, á X de Agosto de MCMVI, de nuestro Pontificado el año IV.—*Pro Dm̄s. CARD. MACHI.—L. ✠ S.—NICOLAUS MARINI.*

V

Impreso el tomo V de la *Enciclopedia*, hemos tenido el gusto de recibir noticias de algunas fundaciones eucarísticas, que por vía de Apéndice precisa insertar. Tales son:

1.º La bella Obra de la *Adoración diurna de señoras*, llevada á cabo por los R.R. P.P. Agustinos en su Oratorio del Espíritu Santo, de Madrid, que cuenta con muchos centenares de asociadas, y que ha merecido el aplauso de todos los que la conocen.

2.º *Les convenances contemporaines de l'Eucharistie*, por el abad Planeix; obrita interesante en la cual quedan pulverizados todos los argumentos jansenísticos contrarios á la frecuencia de la S. Comunión; y en la que se excita poderosamente á recibir á menudo á Jesucristo Sacramentado.

3.º El *Boletín eucarístico de Málaga*. Revista mensual ilustrada, de 24 pag., publicada por la P. y R. Archiconfradía de Luz y Vela ante el

Santísimo Sacramento, Órgano único en España de la Liga sacerdotal eucarística de Roma. Publicación que, al propio tiempo de responder á sus altos fines, es suficientemente económica.

Mirada retrospectiva y conclusión á la Enciclopedia de la Eucaristía.

El lector que, con ánimo esforzado y atención sosegada, ha seguido el curso de esta *Enciclopedia*, habrá visto profetizada su gran fe en los emblemas y autoridades de las sibilas y de los maestros de Israel, anunciada en los sagrados evangelios, comprobada con la razón filosófica armonizada con la teología, predicada por los apóstoles, los pontífices, los santos padres y los confesores, rubricada con la sangre de millones de mártires, defendida con la pluma de los teólogos, de los doctores y de los ascetas, exaltada por la pureza de las vírgenes, corroborada con milagros sin cuento, apoyada por las ciencias y las industrias, embellecida por toda clase de artes, creída por los cismáticos orientales, y pregonada por los mismos heresiarcas.

Habrá visto que todo un divino epitalamio, el precioso Libro de los Cantares sagrados, se ha dedicado á publicar sus grandezas, considerando á Jesucristo Sacramentado como al esposo enamorado de las almas puras.

Habrá gozado, al verla practicada por el transcurso de XX siglos, oculta unas veces en los domicilios particulares y en las catacumbas, resignada otras en las cárceles, en las grutas y en los campos, pública también en los templos, en las basílicas y en los campamentos, llena de plétora después de la paz constantiana, y poseída de febril entusiasmo en los grandes concilios y en las interminables procesiones religiosas. Prisciliano no consigue contra el dogma eucarístico más que su propia ejecución, marchando á la tumba, envuelto con los negros crespones de sus inmoralidades y desatinos. En la Edad Media la ve erguirse, cual diestro general en jefe, en medio de batallas tremendas y hundimientos